



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Análisis de las tendencias de convergencia y divergencia cultural en América Latina

Autor: Zires Roldan, Rosa Margarita

Forma sugerida de citar: Zires, R. M. (1996). Análisis de las tendencias de convergencia y divergencia cultural en América Latina. *Cuadernos Americanos*, 4(58), 115-128.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 58, (julio-agosto de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ANÁLISIS DE LAS TENDENCIAS DE CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA CULTURAL EN AMÉRICA LATINA

Por *Margarita ZIRES*
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA, MÉXICO

¿CÓMO PENSAR ACTUALMENTE sobre la heterogeneidad cultural en América Latina en un mundo cada vez más interconectado, en un contexto de fuertes tendencias homogeneizadoras, sin olvidar la dimensión política?

En los últimos años, y a partir de ciertas teorías económicas que plantean la mundialización de la economía, se ha hablado de una globalización no sólo económica, sino cultural (Featherstone 1991, Ianni 1992). La metáfora de Marshall McLuhan ha vuelto a surgir con mayor fuerza para tratar de explicar la homogeneización cultural en todo el mundo.

Desde otro contexto disciplinario, más bien de corte antropológico, y con una mirada nostálgica, se señala la pérdida de las tradiciones culturales de los pueblos, así como los avances de la modernidad.

Este tipo de aseveraciones merecen una reflexión más detallada y enfocada al contexto latinoamericano. Debido a ello se pretende en este artículo polemizar con las nociones de homogeneidad y heterogeneidad cultural e introducir las nociones de tejidos culturales, puntos de convergencia y lógicas de divergencia cultural a partir de una exposición de las tendencias coexistentes de homogeneización y diversificación cultural en América Latina.

*Tendencias coexistentes de homogeneización
y diversificación cultural*

SIN duda el panorama cultural en América Latina ha sufrido transformaciones cualitativas a partir de la creciente urbanización de

nuestras sociedades, la expansión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (vía satélite, antenas parabólicas, televisión por cable, entre otros), así como la mediatización de su cultura. Asistimos a la captación de las miradas a nivel mundial producida por la televisión satélite, la circulación de imágenes y múltiples discursos por todo el mundo desenraizados de su contexto histórico. La interconexión e interdependencia es cada vez más creciente, por lo que es difícil pensar culturas aisladas en este momento.

En Comala, nada menos que en el pueblo que lleva el nombre de aquel sitio del que habla Juan Rulfo en su novela *Pedro Páramo*, se encuentran dos videoclubes que surten a 9 300 comaltecos. De acuerdo con estudios de Jorge González:

Tan sólo una familia se expuso a 620 horas de ficción durante 280 días, lo cual equivaldría a un mes entero viendo videopelículas en un poblado de diez mil almas, dedicado prácticamente al campo, con una fuerte migración estacional a los Estados Unidos (González 1992: 260).

Como esta anécdota hay muchas. Falta ver los distintos impactos de la circulación mundial de la información, de la utilización de las videocassetas. ¿De qué manera se inserta este ritual en la estructura cotidiana familiar, en la estructura cotidiana de los barrios y en distintas comunidades? ¿Qué distinta lectura e interpretación suscitan esas videopelículas? ¿Acaso por el hecho de que millones de miradas estén viendo una misma imagen, todos ven lo mismo y se produce el mismo fenómeno? Evidentemente el acto de mirar “lo mismo” tantas personas no es irrelevante, ni mucho menos, pero no se puede reducir, como a veces sucede, a una macrointerpretación.

El hecho de que las mayorías en América Latina —a diferencia de Europa— tengan acceso a las nuevas tecnologías comunicativas (radio, cine, televisión) y a sus múltiples discursos audiovisuales antes que a la escuela y a la cultura del libro, lleva a pensar en distintos impactos de estos fenómenos culturales transnacionales y no precisamente en un paisaje homogeneizado.

Además, si bien estamos cada vez más interconectados y hay fuertes tendencias homogeneizadoras —basadas en la expansión de las nuevas tecnologías de comunicación, entre otros procesos— existen otros fenómenos socioeconómicos y políticos que sustentan tendencias de diversificación cultural.

Como ya se sabe, asistimos en América Latina a una mayor concentración del poder económico en una capa social cada vez más reducida de nuestras sociedades. La "modernidad" no ha traído precisamente la eliminación de la pobreza, ni mucho menos la eliminación de la marginación política. Síntomas de la situación económica son el creciente desempleo y subempleo, la hiperinflación, narcotización de las economías, dolarización y fuga de divisas, así como saqueos masivos a supermercados en diferentes ciudades en América Latina. El incremento de información no ha traído una mayor participación política. Al calor de las tendencias neoliberales, los partidos políticos y las funciones del Estado han entrado en una fase de mayor descrédito y han surgido otros movimientos civiles. Fuertes procesos de descomposición sociopolítica en casi todos los países latinoamericanos hablan de una desintegración cultural. Junto con todo ello, hay que subrayar las lógicas locales de producción cultural (que tienen que ver con distintos órdenes económico-productivos y diferentes inserciones en el mercado capitalista internacional, regímenes particulares espacio-temporales y memorias locales).

Desde esta perspectiva, resulta falsa la oposición entre la homogeneización y la heterogeneización cultural, recurrente en los estudios culturales en América Latina y más bien conviene estudiar la manera en que ambas tendencias coexisten, se entrecruzan y confluyen.

Un ejemplo muy ilustrativo a nivel comercial es la programación fragmentada para públicos muy diversos que tienen todas las grandes empresas televisivas en América Latina. En el último tiempo, y a partir de su red de Univisión, Televisa, una de las empresas multimediales y multinacionales más importantes de América Latina, ha tenido que introducir transformaciones importantes en su programación central en México con el fin de poder llegar y halagar a sus distintos públicos latinoamericanos (Fadul y Solís 1992). Entre ello destaca el cambio súbito de múltiples acentos de todas las latitudes en este continente, lo que antes se consideraba inaudito.

Jesús Martín Barbero destaca que hay que ver la "negociación" que tiene el "negocio de la cultura" y de mediación específica entre las lógicas del sistema productivo —estandarización y rentabilidad— y las dinámicas de la heterogeneidad cultural (Martín Barbero y Muñoz 1992: 13)

La literatura de la mercadotecnia actual permite entrever que las transnacionales no se imaginan al mundo como un organismo

homogéneo, sino diferenciado. De ahí que tengan el siguiente dicho: "think global, act local" (Ortiz 1993).

En estudios recientes, como el que acabamos de citar de Ortiz, se habla de la mundialización cultural sin pensar que ésta ha eliminado las particularidades.

Según este autor, estaríamos asistiendo al proceso de formación de una sociedad global, concebida como una totalidad que precede, preorganiza, se impone y envuelve a las particularidades.

Si bien en esta perspectiva de la globalización lo particular no se ve eliminado, ¿acaso no se sigue reduciendo a un orden preestablecido, a una totalidad en última instancia? ¿Qué significa decir que "el tiempo mundial se impone a todos los países independientemente de sus peculiaridades y de sus idiosincrasias"? (Ortiz 1993).

Aquí nos apartamos de la idea de la globalización o mundialización cultural. El que no haya culturas aisladas, que exista una transformación de los regímenes locales debido —entre otros factores— a su diferente inserción en el mercado capitalista, y que haya una interconexión creciente a nivel mundial, no significa que haya una totalidad que envuelva a las múltiples culturas del mundo.

En este contexto me parece importante reflexionar sobre las nociones de homogeneidad y de heterogeneidad cultural e introducir las nociones de convergencia y divergencia cultural.

La noción de homogeneidad cultural

HABLAR de homogeneidad cultural remite a la noción de uniformidad. Una mirada desde esta perspectiva no sólo da prioridad a las regularidades que se pueden encontrar en las manifestaciones culturales, sino elimina las particularidades. Su enfoque tiende a ser macro.

¿Cuáles son estas manifestaciones sobre las que se centra esta perspectiva? ¿Qué se entiende por cultura cuando se habla de homogeneidad cultural? Se entienden aquellos elementos o rasgos de las civilizaciones industriales: desde las tecnologías comunicativas hasta la Coca Cola y el McDonald's.

Además, hablar de homogeneidad cultural en términos de aldea global es definir como armónica la relación entre los que conviven en esa aldea idílica. En oposición a esta metáfora está la imagen de la "macdonaldización" del mundo, en donde se ve la homogeneidad cultural como resultado de una estandarización y destrucción cultural. Ahora bien, tanto la visión optimista como la crítica

comparten una idea fundamental: la homogeneidad cultural es un hecho.

Nuevamente surge la pregunta si la expansión de la Coca Cola o el McDonald's tienen el mismo impacto en todas partes. Cuando un nuevo elemento se incorpora en una cultura hay una alteración cultural, pero esa alteración no es uniforme. Se produce un reordenamiento del conjunto de elementos de la cultura en la que se introduce que pueden estar ligados a él. El McDonald's puede llegar a sustituir cierto tipo de restaurantes o coexistir cambiando la lógica de apreciación estética de los restaurantes y comidas locales.

Los posibles impactos son innumerables, dado los contextos tan diversos en los que se puede ver introducido y los múltiples usos y significaciones sociales que puede adquirir en ellos.

En este trabajo se parte de la idea de que hay una tensión permanente entre las tendencias homogeneizadoras y de diversificación cultural.

Valdría la pena aclarar que en América Latina las tendencias de homogeneización cultural no empiezan con el proceso de industrialización, sino desde la llegada de los españoles (o portugueses, franceses e ingleses). El proceso de colonización se caracteriza por el intento de introducir las normas sociales y el régimen social de los colonizadores a través de las formas más sutiles y más violentas, todo lo cual dio como resultado no un paisaje homogéneo latinoamericano, sino múltiples culturas configuradas por las normas españolas y europeas de diferentes maneras. La norteamericanización como tendencia homogeneizadora en el continente, y no sólo en éste, tampoco ha tenido el mismo impacto en todos los países, ni ha exhibido iguales formas dentro de los distintos sectores al interior de cada país.

Actualmente, en una época en que predomina la influencia de consorcios multinacionales y dada la interconexión informativa a nivel mundial, llama la atención el poder e impacto creciente que están teniendo empresas multimedia latinoamericanas como Televisa (mexicana) o Teleglobo (brasileña) no sólo en el continente latinoamericano, sino también a nivel mundial, en Estados Unidos, Europa, Rusia, sobre todo a través del género de las telenovelas. Ello nos habla de otras tendencias homogeneizadoras al lado de las norteamericanas y de flujos en diferentes direcciones que van de los países así llamados "en vías de desarrollo" a los países "centrales". Asistimos a una interpenetración cultural que si bien no esconde desniveles de intercambio, no se puede explicar ya más en términos de imperialismo o colonialismo, nociones que remitían a una

penetración y dominación entre países y cuya concepción del poder era bipolar, frente a otras nociones recientes policéntricas del poder.

La noción de heterogeneidad cultural

ESTA noción tampoco se ha trabajado como una categoría analítica, alude a la pluralidad cultural y a la coexistencia de diversas culturas, ya sea dentro de un Estado nación o entre varias naciones. Deja de lado las regularidades o similitudes entre ellas.

Sobre todo en estudios de corte antropológico y lingüístico, las culturas tienden a concebirse como compartimentos estancos, no interrelacionados, o por lo menos la interrelación no es objeto primordial de su consideración. Esto sucede menos en estudios sociológicos y políticos.

En América Latina, al lado de muchas clasificaciones de la cultura, nos encontramos con aquellas que dividen la cultura en cultura urbana *versus* cultura rural, culturas tradicionales *versus* culturas modernas, cultura culta *versus* cultura popular y masiva, cultura dominante *versus* culturas dominadas, cultura hegemónica *versus* cultura subalterna.

La tendencia de estos estudios es plantear implícitamente que hay una esencia de esas culturas, un núcleo auténtico o centro puro.

Dentro de la antropología y la sociología se parte en general de una noción de cultura que ha estado ligada a la idea de núcleos homogéneos, más o menos coherentes de creencias, productos o comportamientos sociales pertenecientes a una comunidad, grupo o nación. Se ha destacado el carácter homogéneo, la coherencia y por lo tanto la posibilidad de clasificación.

Ahora bien, en recientes estudios en América Latina, como en el trabajo de García Canclini (1990) —entre otros— y desde una perspectiva transdisciplinaria, se ha abordado la interrelación que guardan lo así llamado premoderno, lo moderno y lo posmoderno, la cultura culta y la popular y masiva, lo rural y lo urbano. Por otra parte se mencionan los procesos ambiguos de interpenetración entre los grupos hegemónicos y subalternos. De ahí se concluiría que existen múltiples procesos de hibridación que definen las culturas en América Latina como culturas híbridas y que ponen en duda las visiones bipolares del poder.

De acuerdo con esta noción la cultura no tendría la coherencia que se le ha adjudicado, ni remitiría a un cuerpo estático de productos o elementos culturales específicos. Esto lleva a poner en duda el

carácter homogéneo de la concepción vigente de cultura y su noción implícita de identidad como un núcleo inamovible.

Por otra parte, lo híbrido nos remite a aquello que pertenece a diferentes ámbitos al mismo tiempo, y en ese sentido no puede tener una identidad permanente.

Ahora bien, habría que preguntarse si toda cultura no es simplemente una amalgama híbrida y en ese caso argumentar que no hay culturas que no sean híbridas y por lo tanto no hay culturas que no sean compuestos de elementos heterogéneos en su interior.

La hibridez cultural no es entonces una característica de la cultura contemporánea, como algunas tendencias posmodernistas sustentan, aunque el hecho de que se la pueda observar con mayor nitidez de esa manera sea resultado de dichas tendencias. Más bien habría que estudiar las formas particulares de la hibridez cultural en diferentes épocas y contextos culturales.

Si uno asume este planteamiento, el estudio de las culturas en general se vuelve sin duda un reto teórico y metodológico. Si las culturas no están hechas de núcleos homogéneos o centros, ¿qué nos permite definir las, distinguirlas, clasificarlas? ¿En dónde residiría su "identidad"?

De los tejidos culturales como configuraciones heterogéneas y descentradas

EN coincidencia con algunas tendencias neoestructuralistas, me parece importante poner el énfasis, más que en la noción de estructura o centro fijo de la cultura, en la noción de estructuralidad.

De acuerdo con ésta las culturas no se pueden considerar sistemas cerrados, acotados, con límites bien definidos y centros fijos. Un orden cultural específico nunca se exhibe totalmente porque no está fijo, ni tiene unidades preestablecidas. Los elementos que la componen no poseen el mismo tipo de presencia. El juego de presencia y ausencia de los elementos que la componen es lo que constituye la estructuralidad. De acuerdo con el contexto histórico específico se ponen en juego diferentes elementos como rasgos distintivos y pertinentes. La dimensión temporal y relacional se ve contemplada en esta concepción.

Aquí se parte de la noción de que en diferentes culturas existen diferentes tejidos de múltiples formas (rituales, prácticas, tecnologías, instituciones de diferente naturaleza) que no poseen una es-

estructura centrada, sino una organización descentrada que de acuerdo con las circunstancias nos permiten entrever los desplazamientos de una organización discursiva en donde un conjunto de elementos heterogéneos aparecen, desaparecen, se repiten, se sumergen para permanecer en estado latente y otros reaparecen en diferente interrelación.

Los elementos distintivos no se llegan a constituir en elementos esenciales o núcleos inamovibles.

Las circunstancias, el contexto histórico específico o de relación de fuerzas puede convertir un rasgo en el pertinente en relación con otros rasgos distintivos de otras culturas.

Ahora bien, habrá elementos que aparecen como distintivos en múltiples circunstancias, unos que gozarán de una vida más duradera y otra más efímera.

Brindo un ejemplo: en una investigación que realicé en México sobre un rumor que decía que los muñecos pitufos cobraban vida y mataban a los niños, al realizar las entrevistas grupales me encontré que los niños relacionaban este rumor con mundos de narraciones particulares en diferentes contextos culturales. Dicho mundo estaba compuesto de diferentes relatos y fragmentos de relatos orales, escritos y televisivos, pertenecientes a diferentes géneros narrativos que poseían en cada contexto una organización discursiva específica y que arrojaban diferentes regímenes de verosimilitud.

De una manera muy esquemática se puede decir que mientras en el sureste de México, en la zona semirural, donde todavía prevalecen las tradiciones mayas, se relacionó el rumor con el mundo de las leyendas mayas, en el contexto urbano sobre todo se vinculó con programas televisivos.

Ahora bien, en cada contexto cultural se realizaron diferentes entrevistas y cada entrevista arrojó matices o acentos particulares que se podrían considerar como desplazamientos de una organización discursiva, dado que no fueron mencionados exactamente los mismos elementos discursivos, las mismas leyendas o los mismos fragmentos de esas leyendas, ni se vieron relacionados de la misma manera con las mismas películas cinematográficas o programas televisivos; sin embargo hubo ciertos elementos que se caracterizaron por su repetición y por ser puntos de confluencia discursiva que organizaban las asociaciones. Dichos puntos confrontados con los de los otros contextos fueron los que nos permitieron hablar de diferentes regímenes de verosimilitud y de diferentes tejidos culturales.

Aquí parto de la idea de que si el rumor hubiera tratado otro tema en las entrevistas se habrían puesto en juego diferentes asociaciones y relatos en cada contexto, que habrían podido arrojar otros elementos como distintivos de cada contexto cultural. Nos encontramos entonces con desplazamientos de las organizaciones discursivas que constituyen los tejidos culturales.

Esto lleva a plantearnos una problemática: ¿hasta qué punto el desplazamiento deja ya de ser un desplazamiento de lo mismo y se convierte en algo diferente?

Cada investigación se constituye en un dispositivo particular que permite develar determinado tipo de rasgos y figuras de las culturas de esos tejidos. Como se sabe, la mirada constituye parte de lo mirado.

Si al hablar de heterogeneidad cultural se considera que las culturas no son compartimentos aislados, ni son sistemas cerrados que remiten a núcleos esenciales, sino más bien tejidos de formas culturales múltiples que poseen una diferente organicidad y sistematización, es posible pensar la interrelación que guardan esos distintos tejidos culturales en relación con lo que comparten.

Esto me lleva a plantear la necesidad de trabajar los puntos de convergencia cultural y las lógicas de divergencia cultural al mismo tiempo, para entender aquellos elementos que atraviesan los diferentes tejidos culturales, los puntos en que se tocan las culturas y las lógicas propias a partir de las cuales se alejan.

Las nociones de convergencia y divergencia cultural

EN la investigación señalada se encontró que relatos de muñecos que cobraban vida y que hacían fechorías, relatos de diablos y de ciertas películas de terror, así como de muchos programas televisivos —entre otros— atravesaban los distintos contextos culturales.

Estos distintos discursos se definieron como puntos de convergencia, que son aquellos elementos que son compartidos por diferentes grupos sociales o en distintos contextos culturales. Algunos de ellos poseían una trayectoria más grande que otros y permitían dibujar líneas de mayor o menor longitud de acuerdo a su distinta expansión. Hubo elementos que se compartieron sólo entre los hijos de empresarios y de la “clase media”, mientras que otros sólo se compartieron entre los niños pertenecientes a un contexto urbano marginal, cuyos padres provenían de ámbitos rurales y los niños de

la zona rural maya. Hubo otros que atravesaron todos los contextos, como fueron algunos elementos religiosos y otros de programas televisivos.

Se detectaron múltiples factores de convergencia de diversa índole: el idioma español, sin lugar a duda, ya que no se entrevistó a la población indígena, la religión, elementos de la educación pública, como el libro de texto gratuito que se debe llevar en todas las escuelas, y se pudo apreciar la creciente importancia del papel de la televisión como un factor de convergencia cultural en la población infantil en todos los contextos culturales.

Por factores de convergencia cultural se entendieron aquellos elementos que promueven la interconexión de los tejidos culturales y permiten la expansión de discursos de diversa naturaleza, de rituales, prácticas, y por factores de divergencia cultural aquellos elementos que tienden a promover la separación entre los grupos sociales y los tejidos culturales.

Ahora bien, los puntos de convergencia o elementos que comparten diferentes grupos no representan lo mismo para cada uno de ellos. Convergencia no quiere decir perspectiva común o igualdad de significación. Los puntos de convergencia muestran simplemente elementos en donde diferentes culturas se conectan en sus trayectos y estrategias particulares. Dichos trayectos constituyen las lógicas de divergencia cultural que están configuradas por los des-niveles socioeconómicos y políticos, así como por lógicas locales de producción cultural que tienden a separar a las diferentes culturas.

En la investigación señalada se encontró que el programa de *Los pitufos* se había constituido en un punto de convergencia cultural que estaba sujeto a una distinta interpretación en cada contexto cultural. Entre las lógicas locales de producción cultural se tomaron en cuenta: a) las distintas prácticas cotidianas de los niños; b) las diferentes lógicas espacio-temporales dado el diferente contexto físico y geográfico; c) particulares normas de comportamiento social y especialmente del intercambio verbal; d) diferente consumo cultural y exposición a fuentes de información de acuerdo con el tipo de escolarización y acceso a medios de comunicación, o sea a la interacción distinta de las tecnologías de comunicación en cada contexto cultural; e) distinta memoria local y régimen discursivo.

La convergencia siempre está restringida a ciertos aspectos que permiten la interconexión cultural en ciertos contextos históricos. En ese sentido, intenta contemplar la dimensión temporal de los procesos culturales.

Entre unos y otros tejidos culturales puede haber múltiples puntos de convergencia cultural que al estar interrelacionados constituyen nudos entre dichos tejidos.

Frente a la noción de integración cultural preferimos hablar de convergencia cultural. La primera ha sido utilizada por los estadistas al tratar de incorporar a los distintos grupos sociales en sus proyectos económico-políticos de modernización, ya que nos permite ver las múltiples estrategias culturales que constituyen una nación o una región.

La noción de convergencia al venir acompañada de la de divergencia cultural trata de explicar no sólo la creciente interconexión cultural entre las comunidades, los grupos sociales, los países y a diferentes niveles, sino también contemplar lo que los separa (al tomar en cuenta las tendencias de diferenciación socioeconómica de marginación política y otras tendencias arriba señaladas).

En este trabajo se destaca la importancia de analizar al mismo tiempo los puntos de convergencia cultural y las tendencias de divergencia cultural. Lo que une y separa a las culturas entre sí está funcionando al mismo tiempo, aunque con diferentes intensidades, lo cual marca la tensión entre ambas tendencias.

La comprensión de ello puede permitir entender la manera cómo se construyen y transforman permanentemente estrategias de identidad locales *versus* regionales, regionales *versus* nacionales, nacionales *versus* transnacionales.

Abordar la problemática cultural desde la perspectiva de las tendencias de convergencia y divergencia cultural permite ir más allá de la visión micro particular (que tiende a ver las culturas como compartimentos estancos e independientes) al subrayar los trayectos discursivos y los factores que permiten e impiden dichos trayectos. Por otra parte, va más allá de las perspectivas macro-estructurales que destacan las totalidades y las regularidades dejando de lado las particularidades y las lógicas locales de producción cultural.

Las metáforas de las aldeas globales, de lo global, de las totalidades mundiales concebidas como una envoltura nos parecen en ese sentido equívocas y reduccionistas. De ahí que me parezca más conveniente hablar de tendencias coexistentes de homogeneización y heterogeneización, así como de convergencia y divergencia cultural. El término *tendencia* alude a una dinámica cultural y los de *convergencia* y *divergencia* a trayectos, líneas que atraviesan, unen y separan los tejidos culturales en esos procesos dinámicos.

Finalmente, me gustaría reflexionar brevemente sobre los puntos de convergencia y las lógicas de divergencia cultural a partir del símbolo de la Virgen de Guadalupe que tiene que ver con una investigación que me encuentro realizando (Zires 1992).

La Virgen de Guadalupe, debido a su trayectoria histórica —que no podemos ver aquí detalladamente— ha sido considerada por los historiadores y sociólogos como un símbolo de identidad nacional. Aquí nos parece importante destacar que ello no significa que todos los mexicanos crean en ella o que los diferentes grupos sociales que componían y componen la sociedad mexicana relacionen lo mismo con esta figura. El nacionalismo ha estado siempre marcado por consideraciones étnicas, de clase y de las distintas localidades. Hay distintos Méxicos como distintos nacionalismos (de los criollos, mestizos, ladinos, indios, mulatos, nortños, sureños, de los ricos y los pobres). Decir que la Virgen de Guadalupe es un símbolo de identidad nacional es señalar que ella se constituye en un punto de convergencia cultural —aunque no de perspectiva común— entre los diferentes grupos sociales.

La Virgen de Guadalupe no significa lo mismo para los chicanos que para el Papa. Para los primeros cobra un papel político radical en Estados Unidos al verse inserta en una lucha contra la discriminación y la injusticia social y en un proyecto de elaboración de una Teología de la Liberación chicana. El Papa, por el contrario, difundió en 1992, en su venida a México, una versión de sometida de la Virgen de Guadalupe y de Juan Diego para quitarle legitimidad a la Teología de la Liberación en México.

La Virgen de Guadalupe no significa lo mismo para los creyentes que van a la Villa en peregrinaciones de todo su pueblo que para los creyentes de las colonias residenciales en México que nunca se acercarán a la Basílica por miedo a contagiarse de todos los pobres y desarrapados que puedan ver.

La Virgen de Guadalupe es transclásica y transnacional, constituye un punto de convergencia cultural porque atraviesa todo el continente americano como las telenovelas que se producen en Televisa o Teleglobo, pero distintas lógicas de diferenciación social, de producción cultural local, de divergencia política y cultural le adjudican diferentes significaciones.

Los mismos medios de comunicación no difunden una misma versión del mito guadalupano debido a sus distintos lenguajes, distintas estrategias económico-religiosas que le hacen decir sin duda algo diferente a la Virgen de Guadalupe.

En este trabajo se ha tratado de reflexionar sobre las tendencias coexistentes y entrecruzadas de homogeneización y diversificación cultural, sobre las nociones estáticas y en falsa oposición de homogeneidad y heterogeneidad (al estudiar estados fijos y puros de la cultura). Se destacaron las configuraciones heterogéneas sin esencias, descentradas y sujetas a desplazamientos y transformaciones permanentes que constituyen los distintos tejidos culturales. A partir de ello, se introdujeron las nociones de convergencia y divergencia cultural y se planteó la necesidad de trabajar al mismo tiempo los puntos de convergencia cultural y las lógicas de divergencia cultural.

Finalmente, considero que es necesario encontrar categorías y metáforas nuevas que nos permitan explicar las dinámicas y transformaciones permanentes que sufren las sociedades contemporáneas en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Fadul, L. y Solís, B., *La televisión de América Latina. El caso de México*, documento preparado para el Institut National de l'Audiovisuel, México, 1992.
- Featherstone, Mike, ed., *Global Culture: nationalism, globalization and modernity*, Londres, Sage Publications, 1991.
- Ford, Aníbal, "De la aldea global al conventillo global", en *En torno a la identidad latinoamericana*, México, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Opción, 1992.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.
- González, J., "Video, tecnología y modernidad. Por los dominios de Pedro Páramo", en *Comunicación y democracia*, México, VII Encuentro Nacional CONEICC, Opción, 1992.
- Ianni, Octávio, *A sociedade global*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1992.
- Martín Barbero, Jesús y Sonia Muñoz, *Televisión y melodrama*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.
- McLuhan, Marshall, *La Galaxia de Gutenberg*, México, Artemisa, 1985.
- Ortiz, R., "A mundialização da cultura", ponencia presentada en el coloquio internacional "De la cultura local a la global. Perspectivas desde la antropología", México, Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa, del 29 al 31 de marzo de 1993.

Zires, Margarita, "Reina de México, Patrona de los Chicanos y Emperatriz de las Américas", en *En torno a la identidad latinoamericana*, México, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Opción, 1992.

———, "Nuevas estrategias político-religiosas. Cuando Heidi, Walt Disney y Marilyn Monroe hablan por la Virgen de Guadalupe", *Versión* (México, UAM-Xochimilco), núm. 2 (1992).